



Gramma...littera...Letras

Alicia Sisca

Hace ocho años salía el número uno de la revista *Gramma*. Era apenas tres hojas oficio, armadas, tal vez, de manera muy precaria, pero con la solidez que sólo tienen las cosas que provienen del espíritu humano.

Si bien surgió como respuesta a una directiva de Decanato, era un viejo anhelo de la Escuela de Letras que no había encontrado aún el momento para concretarse.

Su nombre lo eligieron un grupo de estudiantes y un profesor. Debajo de la grafía latina aparecía la griega y el significado en castellano (*Gramma*, γραμμα, palabra). Pronto hubo una objeción ya que la voz griega significa *signo* o en todo caso *letra*, pero no *palabra*. Entonces optamos por dejar el nombre solo, sin aclaraciones. Creo que al elegir *Gramma* aún sin tener demasiada precisión logramos darle el nombre que queríamos, ya que en él está la raíz en griego de las palabras latinas *letra*, *gramática* y *literatura* (γραμμα = littera = letra) y éste es el universo en el que gira nuestra revista. En ella se refleja el amor que profesamos por la palabra, ese don admirable del que goza la persona humana y del que están hechas todas sus manifestaciones.

Gramma es una publicación de índole peculiar y bastante original, pues no se trata de una revista especializada, ni literaria, ni estudiantil. Como se declara desde el primer número, "pretende ser un espacio para la palabra" creado para que los estudiantes y graduados, guiados por docentes de la Escuela, puedan publicar sus trabajos literarios y de investigación.

La regularidad de tres números por año y el hecho de que ha salido ininterrumpidamente le dan la fuerza que hoy posee y espero le permita seguir creciendo y creando nuevos caminos.

No es raro que *Gramma* haya surgido en el seno de la Escuela de Letras, carrera que hoy se sigue por amor a la palabra y no por evasión, sino por el deseo de sumergirse en la médula del ser, estudiarlo y comprender mejor el mundo en que vivimos.

Quien sigue hoy la carrera de Letras es alguien inquieto, que no se conforma con el exceso de información que brinda la sofisticada tecnología de la que disponemos, busca la verdadera comunicación con la verdad, la belleza y el bien, que inexorablemente van siempre unidos, y cree que en el estudio de la lengua y en la lectura de los creadores literarios está la respuesta.

En épocas de importantes inventos científico-tecnológicos el hombre se olvida de lo que es y la sociedad le da poco valor a las carreras humanísticas.

Sin embargo, en esos mismos períodos la sensación de

vacío es tan grande que muchos optan por buscar una salida y recurren a las humanidades. Dentro de ellas la carrera de Letras ofrece caminos enriquecedores y paradigmáticos. Uno es el estudio de la lengua, que es la primera interpretación de la realidad de la que disponemos. El mundo humano es un mundo *dicente* pues vivir es decir, es decirnos, y la lengua revela esa fuerza vital de cada persona.

Observamos desde hace años el estado de confusión en el que vive nuestra sociedad y por consiguiente en el que se expresa. La pérdida del lenguaje es la pérdida del pensamiento. Pensar está íntimamente ligado a la expresión pues el lenguaje es un sistema para expresar pensamientos.

Estudiar la lengua supone conocerla, admirarla y en consecuencia valorarla. En este sentido los estudiantes de Letras están en condiciones óptimas para evitar esta confusión y propender a la expresión correcta y, si son escritores, nada menos que para recrear estéticamente el mundo y la vida que les toca vivir.

Otro camino es el estudio de la literatura. Entre la existencia humana y las cosas, el escritor inventa la palabra creadora que le da la voz al misterio, porque esa palabra es reflejo de la Palabra, del Verbo cuya presencia victoriosa quebró el silencio absoluto. El artista descubre las correspondencias armónicas de la realidad y dotado con el don de la bella expresión genera un mundo intermediario entre el hombre y lo que lo rodea. Al Espíritu, a ese germen redimido que nos da dignidad como seres humanos, apunta el escritor a través de su obra. Tal vez la literatura no explica nada, pero gracias a ella las cosas se nos vuelven comprensibles y el caos se transforma en "cosmos".

Este exquisito placer espiritual que es la literatura se ha vuelto cuestionable para la mentalidad de hoy, signada por el rédito, la posesión física de las cosas, la información voluminosa, la disponibilidad arbitraria, la idolatría de lo efímero. Sin embargo, el valor de lo gratuito, la existencia y la necesidad de lo que "no es medio para", y la eficacia y duración del goce espiritual siguen estando en lo más profundo de cada uno de los hombres. En este sentido también los estudiantes de Letras están en condiciones óptimas para captar esta vivencia y aportar nuevos enfoques para explicar la realidad humana.

Gramma, una revista abierta a todos aquéllos que compartan con nosotros estas ideas.

Letras, una carrera antigua y vigente que nos permite el encuentro fecundo para ahondar en estos temas.